

Dr. Robert A. Peterson, La humanidad y el pecado

Sesión 12, Descripción bíblica del pecado

(continuación),

La caída, Cristo y el pecado

© 2024 Robert Peterson y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Robert A. Peterson y su enseñanza sobre las doctrinas de la humanidad y el pecado. Esta es la sesión 12, Descripción bíblica del pecado (continuación), La caída, Cristo y el pecado.

Continuamos nuestro estudio de la doctrina del pecado.

Pidamos la ayuda del Señor. Padre misericordioso, gracias por tu palabra, tu santa palabra. Al estudiar estos temas, nos enfrentamos a nuestra propia impiedad. Danos gracia para caminar contigo, para amarte más, para crecer en la gracia y en el conocimiento de Cristo, en cuyo nombre oramos. Amén.

Estamos terminando la muy útil descripción bíblica del pecado de John Mahoney. Acabamos de decir que el pecado es engañoso. Lo vimos en ambos Testamentos. La última descripción del pecado de Mahoney es esta.

El pecado tuvo un comienzo definido en la historia humana y finalmente será derrotado. El relato bíblico surge de tres acontecimientos históricos: la creación del universo, la intrusión del pecado y la redención realizada por Cristo. Es un drama en tres partes: el feliz comienzo, la trágica rebelión y el espectacular final.

La historia comienza con un plan para crear un mundo que refleje la maravilla y majestuosidad del Creador, Apocalipsis 4:11, donde se ofrece alabanza a Dios. Digno eres, Señor y Dios nuestro, de recibir la gloria y la honra y el poder, porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas. Todo lo que él crea es bueno.

La corona de esa creación lleva su imagen exclusiva y se declara muy buena (Génesis 1:31). En este mundo idílico, Dios se comunica con su creación en perfecta armonía. Con la primera aparición del pecado, primero entre los seres espirituales que han sido creados para servir a Dios, y luego entre los portadores de su imagen personal, parece que el Creador ha perdido el control de su creación. Sin embargo, con el pecado de la primera pareja en el Edén, comienza inmediatamente un proyecto de recuperación.

En lugar de destruir todo lo que ha creado, inicia el lento y tedioso proceso de recuperar el mundo y a la gente que ha creado. Cada nuevo paso hacia la recuperación final refleja su participación personal. En un asombroso acto de sacrificio y amor personal, envía a su hijo al mundo caído de los pecadores.

Por su muerte y resurrección, el Creador triunfa sobre todos sus enemigos. Su gloria se manifiesta de manera brillante y su pueblo es liberado de la terrible esclavitud a la carne, al mundo y al diablo. Finalmente, el Señor victorioso regresa como rey triunfante y, en una última muestra de asombro, resucita a los muertos de su creación.

¡Qué historia tan increíble es esta! Toda la historia de la humanidad es su historia. Juan escribe en Apocalipsis 21:1 al 4: Después vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existe.

Y vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una novia ataviada para su marido. Y oí una gran voz que decía desde el trono: He aquí el tabernáculo de Dios entre los hombres, y él morará entre ellos; y ellos serán su pueblo; y Dios mismo estará entre ellos, y enjugará toda lágrima de los ojos de ellos.

Y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor, porque las primeras cosas pasaron. Con esto concluye la descripción que hace Mahoney del pecado. Quiero continuar con su introducción a la doctrina del pecado porque la encuentro muy útil.

El paradigma anterior a la caída, lo llama. Tradicionalmente, la estrategia para descubrir la esencia del pecado implica proyectar lo que sabemos sobre el pecado a partir de las Escrituras, así como nuestra propia experiencia posterior a la caída, sobre Adán anterior a la caída. Para nosotros, todo pecado se origina en un corazón incrédulo y orgulloso.

Otras opciones adoptadas por los teólogos más allá del orgullo y la incredulidad incluyen la ansiedad, el egoísmo, la sexualidad, la pereza y la falsedad. Pero, ¿es la incredulidad o el orgullo la raíz del pecado de Adán? Ciertamente no estamos negando que la incredulidad y el orgullo desempeñaron un papel en la tentación, pero plantear preguntas, reflejar la duda humana y conducir a seguir el propio camino, el orgullo humano, no fueron un pecado para Adán hasta que actuó en consecuencia al tomar el fruto. El pecado de Adán fue coextensivo con la intrusión de la muerte como juicio de Dios, Génesis 2:17. El día que comas de él, el fruto prohibido, morirás.

Por ejemplo, durante la tentación en el Edén, Agustín supuso que Adán se enorgullecó y cedió a su incredulidad, lo que resultó en que comiera el fruto

prohibido. La implicación es que Adán entró en el estado de incredulidad posterior a la caída, que es pecaminoso y se corrompió antes de que realmente comiera el fruto. Pero para Adán, la incredulidad fue una elección.

Él eligió no seguir creyendo al desobedecer un mandato directo del Creador. El acto rebelde de Adán es la raíz de todo pecado, no su orgullo. El contexto de Adán se aclara cuando se lo ve desde la perspectiva del carácter humano sin pecado de Cristo.

En este sentido, Jesús es la expresión de la humanidad anterior a la caída y nos permite comprender la rectitud moral de Adán antes de la caída. Los motivos y actitudes de Jesús a lo largo de su vida terrenal coincidían con su naturaleza sin pecado. Lo mismo se aplica a Adán.

Es claro que Adán permaneció sin pecado, incluso cuando pensó en comer del fruto. Se convirtió en pecador sólo cuando decidió desafiar el mandato del Señor del pacto. La tentación que enfrentó intentó llevarlo a actuar independientemente del Creador soberano, pero no porque ya estuviera corrompido por el orgullo y la incredulidad.

Si así fuera, habría sido pecador antes de pecar. La cuestión que se plantea es la bondad de la creación original, así como la justicia original de Adán. Si Adán fue creado inmaduro, como sostenía Ireneo, o era moralmente neutral, como sostienen los arminianos, su justicia original queda en entredicho.

Parece que Dios es el verdadero autor del pecado porque Adán carecía de la capacidad de buscar la justicia dentro del contexto de una naturaleza justa y sin pecado. Estratégicamente, una perspectiva cristológica o de pre-caída nos aclara la perspectiva de Adán con respecto a la tentación y el pecado. Es comprensible que Satanás apelara a las áreas de limitación humana sin pecado de la primera pareja, como su deseo de aprender y experimentar cosas nuevas.

La rectitud moral no exige omnisciencia, tal vez ni siquiera un sentido de derecho, dada su posición de portadores de imagen en la creación y la capacidad exclusiva de elección entre todas las opciones. Adán tenía una posición única en relación con el resto de la creación. El plan de Satanás, entonces, era provocarlos a cuestionar al Creador, especialmente a la luz de un fruto prohibido.

El Creador había trazado una línea. Por lo tanto, la intención de Satanás era hacer que la pareja sintiera que el Creador les estaba negando algo bueno. La idea era que ese fruto contenía la clave de todo conocimiento, que ellos ciertamente habían sido creados para perseguir, así como un portal hacia su propia divinidad.

Adán se enfrentó a la disyuntiva de obedecer al Creador o ignorar la prohibición de Dios y actuar por iniciativa propia. Tal vez, como lo explica CS Lewis, Adán y Eva

querían un rincón en el universo desde el cual poder decirle a Dios: “Esto es asunto nuestro, no tuyo”, pero ese rincón no existe. Querían ser sustantivos, pero eran y eternamente deben ser meros adjetivos.

CS Lewis, *El problema del dolor*, 1962. Lo único que podemos afirmar con certeza es que el pecado de Adán fue un acto de rebelión, al comer el fruto que Dios le había ordenado no comer. Escogió un camino no ordenado por Dios, y esa desviación en el acto produjo una desviación total en su naturaleza.

Es posible que quisiera algún rincón del universo independientemente de Dios, pero no tenemos certeza de eso. Aún nos queda la pregunta de por qué un ser sin pecado eligió el pecado. Medir el estado de Adán antes de la caída por la vida sin pecado de Cristo puede hacer que este enfoque parezca extraño al principio.

La implementación de Cristo como rejilla no cambia sustancialmente lo que ya sabemos acerca del pecado, pero ciertamente aclara el estado interior de Adán durante la tentación. De esta manera, la esencia del pecado recibe una objetividad necesaria. He aquí una visión general.

El pecado de Adán fue un acto de rebelión contra el mandato expreso de Dios, cometido en un contexto específico en el que se debía hacer una elección definitiva, una elección con consecuencias devastadoras. Esta elección fue hecha por un justo y, por lo tanto, el representante calificado para quien la desobediencia era un acto de toda su persona y una contradicción total con su dirección moral. Varias características críticas de esta propuesta requieren algún comentario.

En primer lugar, todo pecado comenzó con un acto de rebelión. En la base de esta desobediencia está la presencia de un componente positivo y otro negativo. El componente positivo es la afirmación de los derechos personales, y el componente negativo es el rechazo o anulación de los derechos de quien dio la orden.

Toda desobediencia conlleva estas dos características. Otro aspecto de la definición que proponemos es la existencia de una orden expresa. Obviamente, la orden tiene una figura de autoridad que la emite.

Además, quien recibió la orden la entendió y tuvo la clara opción de obedecer o desobedecer. La dirección de su naturaleza era hacia la justicia. En tercer lugar, la esencia del pecado solo puede verse en el paso de la justicia a la injusticia.

Esto requiere un contexto específico para la prueba y un representante designado que sea completamente justo. Finalmente, tal obediencia tiene efectos devastadores. Intensamente, depravación total.

De manera extensiva, universal. Y eterna, sin interrupción, castigo sin fin en el infierno. Contexto de pacto.

Una de las características más destacadas de la relación entre los dioses y los humanos es su contexto de pacto. Dios se relaciona con todas las personas a través del instrumento de un pacto. Los pactos bíblicos se inauguraban a través de mediadores o representantes designados.

Noé, Abraham, Moisés. En el caso de la prueba moral, el Señor designó a dos representantes. Teológicamente hablando, los dos Adanes constituyen el principio y el fin de la sociedad humana ". Marguerite Schuster, *La caída y el pecado* . En qué nos hemos convertido como pecadores.

En realidad, Pablo indica claramente la representación en Romanos 5:12 y en los siguientes versículos. Estoy totalmente de acuerdo. A lo largo de su ministerio se dan recordatorios del papel de Jesús como representante.

En su bautismo, Jesús se identificó con el pueblo que había venido a redimir. Mateo 3:15. La prueba moral de Jesús fue aprender a obedecer.

Hebreos 5:8. Para llegar a ser un sumo sacerdote comprensivo. Hebreos 2:17, 18. Su obediencia completa, llamada obediencia activa, cumplió con todas las exigencias de la ley moral.

Pablo identifica la obra sustitutiva de Cristo en la cruz, llamada obediencia pasiva, como representativa (Romanos 5:18, 19). Nuevamente, estoy de acuerdo.

Incluso su resurrección virtuosa, incluso su, perdón, resurrección victoriosa, se realiza en los creyentes porque él nos representa. 1 Corintios 15:22. Estos dos representantes ocupaban una posición única y eran paralelos entre sí en muchos aspectos.

Eran portadores de la imagen de Dios en el sentido más elevado de la expresión. Ambos eran reflejos perfectos del diseño de Dios para la humanidad. También eran justos en carácter y no tenían propensión al pecado.

En segundo lugar, Adán y Cristo experimentaron su condición humana en total dependencia del Creador. Estaban vivos espiritualmente y vivían únicamente para servir a los propósitos de Dios. Según Pablo, el diseño original de Dios era la producción de buenas obras.

Efesios 2, 10. En realidad, creo que no se habla de la creación sino de la nueva recreación, como dije antes, y sin embargo el punto sigue siendo válido. Seguramente, Dios quería que Adán y Eva produjeran buenas obras.

A continuación, los representantes del pacto eran pose non peccare , capaces de no pecar, y pose peccare , capaces de pecar. Son los únicos humanos que se encontraban en esa posición única con respecto al pecado. Capaces de no pecar, capaces de pecar.

El lenguaje proviene, por supuesto, de San Agustín. Finalmente, ambos representantes experimentaron una prueba llamada probación. El agente, el objetivo y la sustancia de las pruebas eran los mismos.

El agente, el diablo, el objetivo y la esencia de la prueba eran los mismos. Sin embargo, los resultados de la prueba fueron muy diferentes. En este sentido, Adán no pasó la prueba al desobedecer el mandato de Dios.

Él tomó una sola decisión equivocada. En cambio, Cristo se mantuvo obediente durante toda su vida. Siempre eligió la justicia.

Existen otras diferencias. Por ejemplo, el contexto físico de Adán era prístino. Cristo vino a un mundo muy caído.

Adán no tenía ninguna tradición ni historia religiosa que influyera en sus decisiones. Cristo llegó en una época de severo escrutinio religioso. Adán poseía un carácter justo que no había sido puesto a prueba.

Cristo también poseía un carácter justo no probado como humano, pero tenía el carácter justo de Dios, no poseía peccare , incapaz de pecar, así como de querer. Jesús era, después de todo, Dios en la carne. Era santo, y Dios estaba incluso más allá de la tentación, pero fue tentado porque era completamente humano.

Estoy de acuerdo. Las dos naturalezas de Cristo le otorgaron la capacidad de enfrentar la tentación real, así como una capacidad infinita de experimentarla. Él es nuestra razón principal para explorar la esencia del pecado.

Esta es nuestra razón principal para explorar la esencia del pecado. A través de la lente de Cristo. Aplicación de la lente.

Tres cosas quedan claras en las Escrituras: Cristo era plenamente humano, no tenía pecado en absoluto y era Dios encarnado.

Estas tres características del lente lo califican para ser probado y le permiten experimentar la medida completa de la prueba. Se enfrentó al pecado tal como lo hizo Adán, pero con mucho más en juego y con mucha más intensidad. El fracaso habría puesto en peligro su misión de glorificar al Padre y redimir a los pecadores,

desatando así la ira de Dios sobre todos los humanos sin ninguna esperanza de redención para ellos.

Cristo fue completamente humano por elección. También fue impecable por naturaleza y por elección. La sumisión perpetua de su voluntad al sacrificio de su vida humana es la base de nuestra redención.

Hebreos 10:10. En primer lugar, la humanidad de Cristo le concedió la capacidad de ser probado. A través de la encarnación, Cristo experimentó todas las limitaciones de la experiencia humana. Estaba limitado físicamente por el tiempo y el espacio, por el simple proceso de maduración (Hebreos 2:40), por la dependencia humana del mundo físico que lo rodeaba, el hambre, la sed, el cansancio, la ansiedad, el miedo, el llanto y la amenaza de enfermedades o lesiones, desde el resfriado común hasta las caries y las ampollas por trabajar con sus manos.

Jesús estaba limitado mentalmente. Tuvo que aprender, Lucas 2:40 y 52 y pidió información con frecuencia, Juan 11:34. Aunque tenía gran claridad sobre los acontecimientos del fin de los tiempos, admitió que no sabía el momento de su regreso, Mateo 24:36. Jesús también estaba limitado psicológicamente. Soportó las emociones generadas por el odio y el rechazo de su enemigo, así como la incredulidad y la condición desamparada de las personas que vino a salvar.

Finalmente, estaba limitado en su espiritualidad humana. Pasó muchas noches en oración y adoración (Marcos 1:35; Mateo 14:23), y se lamentó de no poder compartir algunas verdades espirituales profundas con los discípulos (Juan 16:12). Cada una de estas áreas entró en juego durante sus muchas pruebas. Cristo también fue la expresión más plena y clara de la imagen de Dios.

Si se observa dimensionalmente, la imagen original tiene tres componentes. En primer lugar, el aspecto estructural está compuesto por racionalidad, moralidad, voluntad, emoción, creatividad y espiritualidad. Phil Hughes, la imagen verdadera.

Jesús reflejó cada uno de estos componentes y los mantuvo en perfecto equilibrio. En cuanto a la estructura, somos paralelos a Cristo, aunque estamos cayendo. A continuación está la capacidad funcional de la imagen.

Este es el centro de operaciones. Los pecadores están muertos espiritualmente, lo cual se refleja en nuestras transgresiones y pecados (Efesios 2:1). La capacidad original de desear a Dios y buscarlo en justicia se perdió en la caída. No tenemos una justicia contingente a través de la cual se dirija la imagen de Dios en nosotros.

Jesús, sin embargo, era justo, y la acción de la imagen en él estaba motivada e incluso obligada por el odio al pecado y el amor a la santidad. En cuanto a las

dimensiones, ésta era la orientación de la imagen hacia Dios. En tercer lugar, la imagen concedía a la humanidad el dominio sobre el orden creado.

Jesús ejerció este dominio al detener una furiosa tormenta, caminar sobre el agua y multiplicar los panes y los peces. Eugene Merrill también señala el interesante relato del impuesto del templo que pagó Jesús en la boca de un pez, Mateo 17:27. Observa, citando, que aunque nuevamente uno podría alegar milagro aquí, también podría explicarse como la consecuencia natural de que el hombre sin pecado, con M mayúscula, invocara el privilegio del pacto de creación original en el que debía tener dominio sobre los peces del mar, citando. Yo votaré por el milagro, pero es un concepto interesante.

Eugene Merrill, una teología del Pentateuco en una teología bíblica del Antiguo Testamento. Jesús no sólo era completamente humano, sino que también era libre de pecado y, por lo tanto, completamente único. En todos sus pensamientos, actitudes, motivos, palabras y acciones, él era sin falta ante un Dios santo, cita, y el que me envió está conmigo.

Él no me ha dejado solo, porque yo siempre hago lo que le agrada, Juan 8:29. Él desafió a la élite religiosa de su época: “¿Quién de vosotros me redarguye de pecado?” Juan 8:46. Les he dicho a mis estudiantes y a mí mismo: no le digan eso a sus oponentes. Es una muy mala idea. Incluso en el contexto de las limitaciones y desafíos humanos, Jesús vivió plenamente para honrar y magnificar al Padre.

Sus seguidores afirmaron claramente su carácter justo. Pedro, quien lo conocía mejor, declaró que Jesús, cita, no cometió pecado, ni se halló engaño en su boca, 1 Pedro 2:22. Tan libre de pecado, tan increíble como eso suena para un humano, Jesús es llamado un ejemplo, un modelo de trazado usado en escritura o dibujo es la palabra, hapogrammatos , cita, porque para esto fuisteis llamados, ya que también Cristo padeció por vosotros, dejándoos ejemplo para que sigáis sus pisadas, porque no se halló engaño en su boca, y cuando lo maldecían, no respondía con maldición. Cuando padecía, no amenazaba, sino que se encomendaba a aquel que juzga con justicia, 1 Pedro 2:21-23. La vida sin pecado de Jesús se convirtió entonces en un paradigma para todos los humanos, definiendo lo que es ser completamente humano.

Pablo y Juan también afirmaron su carácter sin pecado: “Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él”, 2 Corintios 5:21, y, cito: en él no hay pecado, 1 Juan 3:5. La tercera característica de la lente cristológica era la naturaleza divina de Cristo. Jesús era un ser humano con dos naturalezas distintas. Cada acto o pensamiento de la persona de Cristo involucraba una naturaleza humana y una naturaleza divina.

Ambas naturalezas se manifestaron durante toda su existencia humana y permanecieron intactas por la eternidad. El hecho de poseer ambas naturalezas lo calificó de manera única como nuestro sumo sacerdote, que se ofreció a sí mismo como propiciación por los pecados. La naturaleza humana le concedió la capacidad de morir por nosotros, y la naturaleza divina hizo efectivos los sacrificios en nuestro favor.

Otras facetas de su ministerio terrenal requerían de las dos naturalezas. Su ministerio de enseñanza como revelación única y final del Padre dependía del contexto humano y de la autorización divina. Sus afirmaciones de autoridad y realeza en relación con el reino de Dios como hijo del hombre dependen de ambas naturalezas.

En el contexto de su tentación, dudamos en introducir la deidad de Cristo. Por un lado, hay declaraciones bíblicas de que Dios no es tentado por el pecado (Santiago 1:13). Por otro lado, sabemos que las tentaciones que Jesús enfrentó a lo largo de su vida fueron reales. Entonces, ¿experimentó simplemente sus desafíos como ser humano? Parece más cómodo limitar la tentación a la naturaleza humana.

Pero eso es imposible porque es una sola persona con dos naturalezas. Pero la realidad es que a través de la encarnación, Dios se unió a nuestra humanidad, incluso en su naturaleza caída. La encarnación le otorgó a la naturaleza divina el vehículo a través del cual experimentó ciertas cosas, como el sufrimiento, la muerte e incluso la tentación.

La naturaleza humana madura moralmente y en todos los demás aspectos. La madurez moral de un ser humano depende de una prueba moral. La naturaleza divina y humana de Cristo ha cooperado en cada paso del proceso.

De hecho, durante toda su vida, Jesús enfrentó la intensificación de esta prueba, que culminó en la cruz. Por eso, se vio constantemente confrontado con decisiones que impulsaban su crecimiento. Pero, como Dios, estas decisiones adquirieron un significado mucho más profundo.

La supremacía se convirtió en una característica de cada elección que hizo. La obediencia a la voluntad del Padre fue su opción, y el honor del Padre fue su meta. Enfrentarse al abismo moral.

Mahoney habla de estar en el Gran Cañón y ver un abismo asombroso. Tal vez una nueva perspectiva ayude. Disculpe.

Después de hablar del Gran Cañón, ¿qué pasa con nuestro pecado y el abismo que crea entre Dios y nosotros? ¿Qué hay en la naturaleza del pecado que crea tal distancia? ¿Es la perfección moral infinita del ofendido? ¿O es la contradicción de

que el pecado está ante él? Tal vez una nueva perspectiva ayude. Abordaremos el tema usando la humanidad de Cristo como nuestra red. Dado que Jesús poseía una naturaleza humana sin pecado que estaba unida a una naturaleza divina absolutamente santa, ¿qué habría constituido pecado para él? Me doy cuenta de que la reacción inmediata a este enfoque puede ser el escepticismo.

Está claro que Cristo Jesús no pecó, pero se enfrentó al pecado con regularidad. ¿Qué hubiera pasado si hubiera cedido ante el diablo? Parece que el abismo se ve mejor como un hijo de Dios en la carne, que enfrenta la tentación y la posibilidad de desobedecer la voluntad del Padre y decide hacerlo de todos modos. Su falta de obediencia en cualquier momento habría sido incomprensible y catastrófica.

Pero también lo es el pecado. Nos enfrentamos a la supremacía del pecado. Desde el desierto hasta los largos días de ministerio sin un lugar donde recostar la cabeza, desde Getsemaní hasta la cruz, su voluntad, deseos y propósitos humanos fueron llevados a una conformidad perpetua con los del Padre .

Jesús, como hijo divino, aprendió la obediencia por las cosas que padeció y fue perfeccionado en el proceso (Hebreos 5:8). John Brown afirma que este proceso no fue reformador como si Cristo necesitara la disciplina. Además, no fue principalmente educativo en el sentido de que necesitaba aprender cuán doloroso es el sufrimiento humano, especialmente en lo que respecta a la obediencia. Más bien, la expresión aprendió la obediencia se refiere a que adquirió conocimiento experiencial del sufrimiento y la consiguiente plenitud de obediencia que ofreció al Padre en la cruz.

John Brown, una exposición de la epístola del apóstol Pablo a los Hebreos, un escritor puritano que dijo muchas cosas buenas, incluidas algunas de esas cosas, aunque Pablo no escribió Hebreos. ¿Qué podemos aprender de la probación continua de Cristo que nos ayudará en nuestra búsqueda de la esencia del pecado? El primer factor es el pacto en el que operó. El pacto de gracia o redención es un formato útil para interpretar el arreglo eterno entre el Padre y el Hijo mediante el cual el pueblo de Dios es redimido.

El Hijo abrazó este pacto por completo y vivió para cumplir cada una de las estipulaciones que el Padre le impuso. La cruz es el centro de todo esto, pero su obediencia perpetua que lo llevó a la cruz lo calificó para entrar en el oficio de nuestro gran sumo sacerdote y presentarse como sacrificio por el pecado. Una analogía podría ser útil.

En prácticamente todas las actividades humanas, las reglas definen la actividad. Esto es cierto en las relaciones. El matrimonio se basa en el amor, la confianza y la lealtad.

Se necesitan reglas que proporcionen estructura y definición. El amor como motivo de la acción requiere más que un mero sentimiento para dar dirección y propósito. Que un marido declare su amor por su esposa mientras la maltrata físicamente no es amor en absoluto.

Jesús vinculó el amor a las reglas: “ El que tiene mis mandamientos, y los guarda, ése es el que me ama” (Juan 14:21).

Y “el que me ama, mi palabra guardará”, Juan 14:23. Se pueden enumerar muchos otros ámbitos en los que se aplican las reglas relacionales.

El trabajo, el ministerio, la escuela, la ciudadanía, incluso los deportes. Las reglas definen las relaciones. Pero Jesús obviamente estaba haciendo más que jugar un juego.

Se estaba conformando a una relación de pacto específica. Por lo tanto, en este contexto último en el que estaban en juego la majestad de Dios y el estado futuro de los pecadores, lo que estaba en juego era mucho y las consecuencias eran eternas. Desde esta perspectiva, cualquier violación del pacto lo anulaba.

El pecado, entonces, es cualquier acto que anule el pacto. El pecado, entonces, es cualquier acto que anule el pacto. El segundo factor en la probación de Jesús es la tentación misma.

Según el evangelio de Marcos, inmediatamente después de que Jesús fue bautizado por Juan, oyó la confirmación del Padre y fue impulsado por el espíritu a partir hacia el desierto (Mc 1,9-12). Mateo y Lucas nos completan los detalles.

A través de las tres pruebas, el diablo aparentemente cuestionó la identidad de Jesús, jugó con la confusión de sus deseos y desafió su futuro. Compárese con Russell Moore, *Tempted and Tried, Temptation and the Triumph of Christ*, Crossway, 2011. Ciertamente, Jesús se vio impulsado a ejercer su prerrogativa de elegir un camino diferente del que el Padre le había trazado.

Pero en cada caso, el pan, el pináculo, las naciones y la elección alternativa eran una violación del pacto de gracia y una violación de su pacto con su padre. En el centro de cada desafío estaba la perspectiva de violar la voluntad de Dios y romper el pacto con él. En el caso del pan, se le desafió a ceder a su hambre humana, colocándose así bajo su control en lugar de confiar en la provisión del padre.

En la segunda prueba, lo llevaron a la cima del templo y lo desafiaron a saltar para demostrar su verdadera identidad a la multitud que se encontraba abajo. El señuelo era la necesidad humana básica de afirmación personal o autoestima. Satanás

incluso citó una promesa bíblica, pero si Jesús hubiera cedido, habría puesto su reivindicación personal por encima del camino de humillación diseñado por su padre.

Finalmente, Satanás le permitió ver todas las naciones y se las ofreció a cambio de un simple acto de adoración. En este caso, el diablo aprovechó el deseo de Jesús de ser el libertador. De una manera no tan sutil, Satanás buscaba recibir honor del hijo de Dios y frustrar el propósito de redención que Jesús fue enviado a cumplir.

En cada caso, el pecado para Cristo habría sido el libre ejercicio de su voluntad contra la voluntad del Padre expresada mediante un acto. Un tercer factor es la libertad personal de Jesús para actuar. Jesús poseía la libertad real de elegir entre distintas opciones.

En consecuencia, Jesús tenía la capacidad de actuar de acuerdo con su naturaleza humana sin pecado o de actuar en contradicción con ella. Solamente dos individuos poseían esa capacidad exclusiva: Cristo y Adán. Ambos son únicos en la historia de la humanidad.

Ambos actuaron en el contexto de un pacto divino específico y ambos actuaron como representantes. Esta es la razón por la que el elemento de la voluntad humana es crucial en la redención de los pecadores. Hebreos 10:10 afirma que es por esta voluntad, la obediencia voluntaria de Cristo dentro del pacto, que hemos sido santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo de una vez para siempre.

Es por esta voluntad que hemos sido santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre. El meollo del asunto. Varias cuestiones se aclaran acerca de la naturaleza del pecado desde una perspectiva encarnacional.

Con esto terminamos. Otras dos páginas. En primer lugar, la perspectiva apoya nuestra afirmación inicial de que la ausencia de pecado es la violación de un mandato específico de Dios.

Las características esenciales del pecado aparecen en la elección de desobedecer a Dios. El paso de Adán o de Cristo de la obediencia a la desobediencia tuvo dos dimensiones separadas y distintas. En primer lugar, el rechazo del mandato y de quien lo emitió.

En este sentido, el pecado es una declaración perpetua de la libertad humana frente a Dios. La otra dimensión es la afirmación de los derechos personales para establecer un rumbo moral independiente. Cualquier acto de desobediencia por parte de Jesús habría tenido estas dos características.

El pecado es, entonces, tanto desprecio como desafío. Desprecia los derechos y la posición del Creador y lo desafía al cruzar un límite que él ha establecido. La escena

es muy parecida a la del barro que se levanta contra el alfarero y usurpa el derecho del alfarero sobre él.

Romanos 9.21. En la cruz de Jesús, en el caso de Jesús, el pecado sólo habría ocurrido si él hubiera actuado por su propia autoridad desafiando el propósito del Padre. En el contexto de la tentación, no fue pecado que él deseara saciar su hambre. Cuando Satanás propuso convertir las piedras en pan, o cualquier otra de las invitaciones, ¿sería verdaderamente humano y no desearía el pan? ¿O lo mismo con la autoestima? ¿O la liberación de aquellos a quienes vino a salvar? Es sólo en el acto que el pecado se encuentra y se define para nosotros.

En segundo lugar, desde una perspectiva posterior a la caída, el pecado tiene muchas expresiones. Las actitudes, los motivos, los pensamientos, las palabras y los hechos, hechos o no, se denominan pecados en la Biblia. Pero desde la perspectiva de Jesús en la caída de Adán, la raíz de la que surgen todos los pecados es un acto histórico de rebelión contra Dios.

Por lo tanto, la violación del pacto por parte de Adán convierte todas las expresiones de pecado en violaciones del pacto. Mi hijo trabaja en una universidad local como director de actividades intramuros. Entre sus responsabilidades está supervisar el uso que hacen los estudiantes de las instalaciones para jugar al baloncesto y otras actividades.

Recientemente, cerraron las instalaciones deportivas debido a otra actividad en el campus. Algunos estudiantes decidieron jugar al baloncesto y, como las instalaciones estaban cerradas, entraron a la fuerza. Cuando llegó mi hijo, los estudiantes se portaron bien y trataron a la facultad con respeto, como si hubiera estado allí todo el tiempo.

Quedaba un problema: habían violado las reglas al entrar por la fuerza, por lo que todo lo que hicieron después fue una violación.

Ellos estaban en el lado equivocado de las reglas. Nosotros también estamos en Adán. Estamos en el lado equivocado de un pacto roto y, por lo tanto, todo lo que hacemos, pensamos o sentimos es una violación continua de ese pacto.

Y toda violación del pacto es pecado. Finalmente, el pecado es esencialmente una contradicción. Visto desde una perspectiva previa a la caída, Jesús se enfrentó a la incongruencia máxima.

No tenía ningún deseo de desobedecer a su padre. Más bien, lo amaba y solo deseaba honrarlo. Imagínate enfrentarte a la persona que más amas y sostener en tu mano una pistola cargada.

Entonces alguien te dice que le dispares. La sola idea de eso te resulta repulsiva, pero aún tienes la opción. El pecado es elegir seguir la contradicción.

Además, para Jesús no había ninguna base racional para pecar. Como no tenía nada que ganar con ello y todo que perder, seguía siendo una opción. Jesús no tenía ningún punto débil en su voluntad ni en su dirección moral que le hiciera propenso al pecado.

Juan 8, el príncipe de este mundo viene, y él no tiene nada en mí. Creo que habla precisamente de eso. Sin embargo, Jesús tenía la prerrogativa de elegir.

Esa mala elección es un pecado. Afortunadamente, el apóstol Pablo nos ofrece buenas noticias. Aun así, por un acto de justicia, resultó la justificación de vida para todos los hombres.

Y por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos. Romanos 5:18 y 19.
Conclusión.

Los fracasos morales tienen un punto de no retorno. La palabra que a veces me persigue es "no lo hagas". Con cada mala decisión, puedo escuchar las palabras resonando en mi mente.

No lo hagas. El pecado es así. Una palabra dicha a toda prisa es imposible de recuperar.

un solo clic del ratón se entra en el mundo de la pornografía, de los juegos de azar en línea o de los medicamentos recetados ilegales. Pero no lo haga. Algunas decisiones tienen consecuencias más devastadoras.

Apretar el gatillo, dejar a tu cónyuge, entregar tu virginidad o, tal vez, apretar el botón para lanzar un arma nuclear. Hay un punto de no retorno. En materia de pecado, Cristo lo deja perfectamente claro.

Cristo dejó el cielo y entró en el contexto histórico del antes y el después de la humanidad. Cada decisión que tomó en la tierra tuvo un antes y un después. Cristo es la imagen de Dios.

Él era justo. La justicia era una característica constitutiva de su naturaleza, no porque fuera el Dios encarnado, sino porque era plenamente humano, tal como Dios quiso que fuéramos.

Su justicia le concedió una relación especial con Dios. También le ofreció la libertad de actuar moralmente, algo que nosotros, como pecadores, no tenemos. Cristo tenía la capacidad de cambiar su disposición básica hacia Dios.

Todo lo que necesitaba hacer era afirmar su derecho personal a actuar independientemente de Dios y negarse a someterse a su voluntad. Estamos proponiendo que Adán poseía la misma libertad para actuar. Era justo y disfrutaba de una relación transparente con el Creador, pero tenía la capacidad de apartarse de esa relación mediante un acto de rebelión, y lo hizo.

También sabemos, al estudiar la vida de Cristo, que Adán no era un cobarde moral. No fue engañado como lo fue Eva (1 Timoteo 2:9 al 15). Actuó deliberadamente y con malicia.

No se dejó vencer por una debilidad de su naturaleza o de sus motivos. Tal vez nunca comprendamos del todo el motivo de su acción, pero el hecho es indiscutible: cruzó la línea.

Cruzar la barrera moral de Dios es pecado. Adán cruzó el punto final sin retorno. Su acto traicionero se repite posteriormente en cada actitud pecaminosa y motivo traicionero que poseemos y en cada pensamiento, palabra y acción impía que cometemos.

La raíz de todo pecado y la esencia misma del pecado es el acto de apartarse de Dios en rebelión, un levantamiento que continúa hasta el momento presente. Gracias a Dios que el levantamiento será derrotado y la rebelión será juzgada y castigada apropiadamente. Con esto concluye nuestra introducción a la doctrina del pecado, ensayos de DA Carson y John Mahoney.

En nuestra próxima conferencia trabajaremos con la Biblia, especialmente abordando el tema del pecado original, que se ha descuidado.

Se trata del Dr. Robert A. Peterson y su enseñanza sobre las doctrinas de la humanidad y el pecado. Esta es la sesión 12, Descripción bíblica del pecado (continuación), La caída, Cristo y el pecado.